

---

# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

### INFORMES

---

I

#### HALLAZGO ARQUEOLÓGICO EN TIERRA DE CORIA

Sabedora la Academia de que un individuo ilustre de la Real de Medicina, D. Laureano García Camisón, se hallaba deseoso de que persona competente examinara unas antiguas sepulturas casualmente descubiertas en una dehesa de su propiedad, inmediata á Coria, y algunos objetos de ellas exhumados, por si todo ello ofreciere interés para la Arqueología, tuvo á bien la Corporación designarme para verificarlo, y al efecto, me trasladé á dicha ciudad, y en compañía del expresado Sr. García Camisón, después de visitar un bello castillo del siglo xv, que allí posee y se propone restaurar, y la casa-palacio, también suya, histórica morada de los Marqueses de Coria, en cuya vieja fábrica se advierte fueron aprovechadas como sillares algunas lápidas romanas, de cuyos epígrafes saqué calcos, que oportunamente serán presentados á la Academia, fuí al sitio del hallazgo.

Ocurrió éste á fines de Abril ó principios de Mayo del año corriente al labrar la tierra en la dehesa *Valdios del Portezuelo*, y vulgarmente *Villa*, por abreviación de *Villa-Fulia* que se llamó cuando era del anterior propietario, situada á dos largas horas de Coria y media de Torrejuncillo. El sitio en donde las sepulturas se ofrecieron, recibe la denominación de *Hoja de Santa*

*Ana*, sin duda por la proximidad de una ermita de los últimos siglos, hoy derruida.

Al recorrer aquel campo de labor, llamé, desde el primer momento, mi atención, la abundancia de fragmentos de ladrillos y de tejas de los tipos usuales para las techumbres en la Arquitectura romana, la teja plana (*tegula*) y la semicilíndrica (*imbrex*). A estos restos hay que añadir los de muros, casi destruidos ó destruidos del todo, de sillarejo y cantos, aprovechados para construir. Unos y otros restos, de piedra y barro, éstos de manufactura descuidada, revelan haber pertenecido á construcciones humildes y sin importancia. Objetos de otro género no pudimos hallar más que algún trozo de rueda de molino de mano labrada en piedra, y también parecieron unas piezas de barro que no es posible precisar si fueron hechas y utilizadas como accesorios arquitectónicos ó para algún artefacto doméstico. Una de ellas consiste en un ladrillo en forma de paralelepípedo, de 22 centímetros de longitud, 9 de anchura y 5 de espesor, horadado en su medio; otro ladrillo, todavía más cuadrilongo, ofrecía dos taladros. Pero aún más singular es otra pieza, cuya figura es cual si formada estuviera por dos paralelepípedos de un espesor de 7 cm.  $\times$  9, unidos en escuadra de 17 cm.  $\times$  18 y al cabo de uno de ellos un taladro.

Lo que puede ser considerado como resto de ciudad, y que hoy no es más que un montón de piedras, se halla á la parte de Poniente, con relación á las sepulturas, las cuales, descubiertas hasta ahora en número de más de veinte, ocupan un campo situado entre las ruinas y la ermita, que está al Levante. Ciudad y cementerio han sido, en parte, destruidos por los labradores, hasta que noticioso el Sr. García Camisón de tales hallazgos y, especialmente, de que en una de las sepulturas se habían encontrado objetos, mandó suspender los trabajos agrícolas en aquel sitio, hasta que todo fuera examinado y se practicase alguna exploración, para lo cual puso á mi disposición cierto número de obreros.

Hicimos limpiar de tierra la sepultura en que se nos dijo fueron hallados los objetos antedichos y descubrir dos, que se ha-

llaban intactas. Tanto estas tres sepulturas á que circunscribí mi estudio, como las demás abiertas anteriormente por los obreros, son de un tipo uniforme. Ocultas hasta ahora bajo una capa de tierra vegetal, levantada ésta, se anuncian por las piedras mal escuadradas, que en número de seis ú ocho y aparejadas en sentido transversal las cubren, señalando un ancho hueco rectangular de 2 m. de longitud  $\times$  1,66 m., que es el largo de las dichas losas. Levantadas éstas, se descubre, invariablemente, en todas las sepulturas, que la fosa, cuyos lados están revestidos de sillarejos y de ladrillos, empleados indistintamente, es doble, esto es, se halla dividida en dos por un murete, en sentido longitudinal, que no llega á la cabecera, siendo de notar que, invariablemente también, el hueco de la izquierda es más corto (de 1,50 m.) que el de la derecha (que da los 2 m.), siendo la anchura en ambas de 0,40 y el espesor de los ladrillos y sillarejos de 0,10. Un ladrillo determina la longitud menor del dicho hueco de la izquierda, limitándole por la parte correspondiente á los pies. Otros ladrillos, que por cierto no siempre aparecen, pavimentan los huecos de estas sepulturas, cuya construcción es muy pobre.

A pesar de que los restos humanos, consistentes en algunos pequeños trozos de huesos, aparecen dispersos, mezclados con la tierra que llenan las sepulturas, se comprende que la cabecera de ésta se encuentra en todas hacia Poniente.

No se conservan estos restos, á causa del estado de descomposición en que salen hoy á luz. En los que fueron sacados á nuestra presencia de una de una de las sepulturas, reconoció el doctor Camisón restos de cráneo. En la otra sepultura que hicimos explorar, no los había, y en ninguna de las dos, objetos.

Según testimonio de los obreros que exploraron la mayoría de las sepulturas, no se hallaron objetos más que en una: la que hicimos nosotros limpiar para reconocer su estructura.

Resultan, pues, negativos en muchos é importantes puntos los datos recogidos de este hallazgo. No habiéndose conseguido osamentas, sobre todo cráneos, que permitieran determinar la raza de los individuos inhumados; careciendo las sepulturas de inscripción ó signo que determine el nombre, la lengua y el rito

religioso de tales gentes; no ofreciéndose visible más que la pobreza y tosquedad de las sepulturas, tales signos parecen serlo de un período histórico decadente, y al relacionarlos con los antedichos restos de construcción, todo ello se muestra como degeneración de los sistemas romanos.

Un detalle hay muy digno de ser tomado en cuenta, porque viene á aumentar las dudas que tan extrañas sepulturas plantean: es la circunstancia de estar divididas y de un modo desigual. ¿Es que sirvieron para dos cadáveres, uno de niño y otro de adulto? ¿Es que el hueco más pequeño sirvió para contener los objetos que se depositaran con el difunto? La sepultura en que hallamos huesos los contenía en ambos huecos. Los objetos, hallados en una sola sepultura, estaban, según los obreros que la exploraron, en el hueco grande, junto á los huesos del pecho, las piezas de metal, bronce y hierro, que evidentemente son accesorios indumentarios y junto á la cabeza la pieza cerámica.

En las sepulturas que excavamos, no hallamos en el hueco pequeño cenizas ú otros indicios de algún sacrificio rendido. Por consiguiente, á menos que estas sepulturas hayan sido profanadas en tiempo antiguo, lo que no atestigua su apariencia, debemos dejar por inexplicable tal circunstancia, y pensar que las gentes á que las sepulturas corresponden gustaban poco de depositar en ellas objetos con los cadáveres.

Dichos objetos, que el Sr. Camisón regala á la Academia, para que los conserve en su gabinete de antigüedades, se ofrecen á primera vista como indicios más seguros de la edad que deba asignarse á las sepulturas. Un ligero examen de ellos bastará para dar idea de sus caracteres.

Las piezas de metal consisten en restos de dos espadas y adornos indumentarios y un objeto especial que pide detenido examen. En las espadas la hoja, de que sólo hay tres fragmentos oxidados, es de hierro; estrecha, de 18 mm. no más, de donde puede inferirse no debió ser muy larga; ambas caras planas, sin nervadura, y de dos filos. De estos fragmentos, uno del arranque de la hoja, conserva su prolongación ó espiga á que se ajustó la empuñadura, la cual acaso fuera de bronce; otro, la punta, está

todavía dentro del extremo de la vaina, que es de chapa de cobre, y á ella adherida por la oxidación. De otra vaina igual hay dos fragmentos y se ve que ambas están formadas por doble placa.

En cuanto á los adornos indumentarios, hay dos de bronce completos é interesantes: un brazaletes y una fíbula. El brazaletes del tipo *dextrale*, de 7 cm. de diámetro, se compone de un aro sencillo, cuyos extremos figuran cabezas de caballos con sus cabezadas. Sus ojos y crines, más una línea de puntos distanciados que adornan el aro, están grabados. Tiene de común este brazaletes con los orientales y griegos que terminan sus cabos en cabezas de animal, mas difiere totalmente de ellos, cuya forma es la espiral, en que, por el contrario, á semejanza del *torquis*, sus dos extremos se afrontan sin llegar á juntarse.

La *fíbula*, á la que sólo falta el engarce de la aguja, difiere de las corrientes en el tamaño, pues mide 0,113 de longitud y se distingue por lo gruesa y el adorno, que es como un recuerdo del *torquis* ó espiral de grueso alambre, aplicado á objeto para cuyo cuerpo medio nunca se empleó este sistema. A cada extremo lleva por adorno una como cabeza de clavo, cónico y facetado. La aguja está desprendida y falta de su engarce. La *fíbula*, que atendida la evolución de su forma (cuyo tipo originario es un alambre replegado sobre sí mismo hasta sujetar un extremo con el gancho formado por el opuesto, como en los modernos imperdibles) se ha pretendido puede suplir á las monedas para fijar la fecha de un hallazgo arqueológico (1), nos da en este caso una forma perteneciente á muy baja época. Esta clase de fíbulas gruesas y con perillas ó bolas, de las cuales hay ejemplares españoles en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional y de nuestro compañero D. Antonio Vives, parecen corresponder á las postrimerías de la época romana, y mejor aún, á la visigoda.

Hay también en la colección de objetos de los *Valdíos del Portezuelo* un par de arces del tipo *inaures* en estado fragmentario, y uno de los trozos con resto de una compostura antigua.

---

(1) S. Reinach, artículo FÍBULA en el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* de Daremberg y Saglio.

Consisten en simples aros ó espirales de alambre, de un metal que parece plata baja, aguzados por una de sus extremidades.

Hay luego una cadenilla de cobre, partida, de unos 20 cm. de longitud. Debió ser de las empleadas para llevar pendientes del cinturón llaves ú otros objetos usuales.

Hay, en fin, dos fragmentos de pinzas (*volsella*), que posiblemente se contó entre los objetos que pendían de la cadenilla.

Leves trozos de otros objetos de bronce completan la serie relativa al adorno indumentario de los cadáveres.

El objeto singular á que hice referencia es de bronce y consiste en un vástago, á uno de cuyos extremos está como posada una paloma, y al opuesto hay un anillo para cogerlo, roto y deformado. La longitud total es de 10 cm.

No es nuevo, aunque sí muy raro, en las series arqueológicas, este objeto. Uno idéntico poseía D. Aureliano Fernández Guerra, de grata memoria. Fué doctamente publicado por nuestro compañero D. Manuel Pérez Villamil (1), el cual nos ha informado de que si un tiempo fueron considerados estos objetos como *osculatorios*, para dar á besar á los fieles, y usados en los primeros días del cristianismo, anteriormente al empleo de la *paz*, labrada en marfil ó en metal, sino grabada en piedra dura, hoy se encuentra algún motivo para creer tuvieron otro empleo litúrgico, puesto que de un objeto igual, con la sola diferencia de llevar una cruz donde éstos una paloma, se sirven, aun en el día, los sacerdotes del rito armenio, para bendecir (2). Si tal empleo

(1) *La Ilustración Católica*.

(2) El Sr. Villamil, á ruego nuestro, ha tenido á bien ilustrar estos puntos con la siguiente curiosa nota:

«En el año de 1867 se halló, por vez primera, en los lodos de Larouco, banda izquierda del río Sil, á un kilómetro de Mendoya de Sobrado, partido judicial de Tribes, provincia de Orense y cerca de un sepulcro profanado, el extraño objeto á que se refiere el Sr. Mélida en su Informe, y que su poseedor regaló á la Real Academia de la Historia. Su rareza dejó suspenso el juicio de los doctos, hasta que, once años más tarde, junto á Fuentes de Año, tres leguas SO. de Arévalo, provincia de Ávila, se balló otra semejante entre los huesos de las manos de muy entero esqueleto, que parecía haber pertenecido á un sacerdote cristiano.

La diferencia entre ambas piezas consistía en que el primero medía

admitiéramos para los citados antiguos, cuyo origen oriental sería evidente, ellos señalarían el rito de las inhumaciones de los Valdíos del Portezuelo, supliendo la falta de epitafios y de signos religiosos en las piedras con que fueron cubiertas las sepulturas. Pero es el caso que en la colección del Sr. Vives hay otro objeto del mismo tipo, con la curiosa variante de que no es una, sino dos y afrontadas, las palomas posadas sobre el vástago. Afrontada aparece una pareja de palomas en un templo de Venus, que figura entre las joyas prehelénicas de Micenas. Afrontadas se ven dos aves sobre los brazos de la cruz esculpida en el sarcófago cristiano-romano del Museo de Valencia, donde llenan un simbolismo que mal pueden llenar en los dichos objetos de metal.

Más prudente, en suma, que formular hipótesis, es declarar que nos hallamos en presencia de un objeto de aplicación todavía desconocida, no fácil de aclarar mientras nuevos hallazgos lo esclarezcan.

Queda solamente por examinar la pieza cerámica. Es ésta un vaso pequeño, del tipo *guttus* ó jarrito de boca estrecha, que mide 0,118 de altura. Su forma vulgar, su mala manufactura, visible en lo mal trabajado de la pasta, que descubren los descon-

122 mm. de alto y 25 por lo más ancho, y el segundo 118 de alto y 25 de ancho. En el de *Mendoya* la paloma simbólica apoya sobre la misma punta de la varilla; en el de *Fuentes de Año*, sobre una como peana en que ésta remata. Ambas son de bronce. Ilustró estas piezas, que calificó de osculatorios, el Sr. Fernández-Guerra, en *La Ciencia Cristiana*, revista quincenal, vol. II, 23-36, Abril de 1877, y IX, 471-473, Marzo de 1879.

Posteriormente, habiendo venido á esta corte un sacerdote de rito oriental armenio, pudimos ver que usaba en el sacrificio de la Misa una pieza semejante, con la variación de estar sustituida la paloma por una cruz griega, y con ella, colocada en el dedo índice de la mano derecha, daba la paz á los fieles cada vez que se volvía hacia ellos: de modo que, á ser el mismo el destino de la pieza oriental moderna y el de las antiguas, deben considerarse como *paces*, aunque no osculatorios, y su origen atribuirse á la más antigua liturgia de la Iglesia antigua.

Conviene añadir que habiendo llevado una de estas piezas á Roma el que suscribe y mostrádosela al insigne arqueólogo Rossi, no halló este doctísimo explorador de las Catacumbas romanas, otra alguna con qué comprobarla, probando que la insignia no tenía origen latino.—MANUEL PÉREZ VILLAMIL.»

chados de la boca, y el barniz rojo, que le da aspecto de imitación decadente del hermoso barro llamado *saguntino*, permiten considerarle producto de baja época, como los objetos de metal y la construcción de las sepulturas.

¿Qué época puede ser ésta, no fijada de un modo preciso por inscripción, moneda, símbolo, rasgo artístico ó arqueológico, pero sí bosquejada de un modo indeciso por la pobreza de los elementos y sistema constructivo y por la tosquedad y caracteres industriales decadentes de dichos objetos? A mi modo de ver, todos esos caracteres permiten adelantar la hipótesis de que los hallazgos del Portezuelo dan á conocer restos de una población probablemente visigoda y de su cementerio, que debe datar de la época de transformación y honda crisis de las sociedades hispano-romanas, que puede fijarse en el siglo v de nuestra Era.

De todos modos, hasta como antecedente es interesante el descubrimiento, por el cual la Academia debe mostrarse reconocida al Sr. García Camisón, y esperar que nuevos hallazgos acaso permitan consecuencias de mayor importancia.

Madrid, 12 de Diciembre de 1907.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

---

## II

### UNE FORTERESSE IBÉRIQUE À OSUNA

(FOUILLES DE 1903)

PAR MM. ARTHUR ENGEL ET PIERRE PARIS

(Paris, Imprimerie Nationale, MDCCCXVI.)

Habiendo tenido á bien el Sr. Director de nuestra Real Academia designarme para informar lo que se me ofreciere acerca del libro de los Sres. Engel y Paris intitulado *Une forteresse ibérique à Osuna*, paso á dar cuenta á este Cuerpo del resultado de la comisión con que se sirvió honrarme.